

XXX° Domingo en Tiempo Ordinario

Se acerca el día de las elecciones en sólo dos semanas y media, y los votantes juzgarán. La atención de los medios de comunicación se centra en la presidencia, pero otros puestos necesitan ser llenados, y unas cuestiones necesitan ser resueltas. Todas las personas de buena voluntad tratan de hacer buenas decisiones, pero algunas son especialmente difíciles. Puede que la gente no entienda todas las cuestiones. Puede que no conozcan a todos los candidatos, y puede que no estén de acuerdo con ninguno de los candidatos que conocen.

Cada cuatro años, la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos publica un folleto titulado “Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles.” Se dirige a preguntas tales como por qué la Iglesia enseña acerca de la política pública y lo que la Iglesia dice sobre la doctrina social católica en el ámbito público. Desde la última edición del folleto, estos son los acontecimientos en los Estados Unidos que la edición actual intenta abordar:

“La destrucción continua de más de un millón de vidas humanas inocentes cada año por el aborto provocado; ex suicidio asistido por médicos; la redefinición del matrimonio —la célula vital de la sociedad— por los tribunales, los órganos políticos y cada vez más por la cultura misma de los Estados Unidos; el consumo excesivo de bienes materiales y la destrucción de los recursos naturales, que dañan tanto al medio ambiente como a los pobres; los ataques mortales contra nuestros hermanos cristianos y las minorías religiosas en todo el mundo; la redefinición más restrictiva de la libertad religiosa, que amenaza tanto a la conciencia individual como a la libertad de la Iglesia para servir; las políticas económicas que omiten dar prioridad a los pobres, en nuestro país o en el extranjero; un sistema de inmigración defectuoso y una crisis de refugiados en todo el mundo; las guerras, el terror y la violencia que amenazan todos los aspectos de la vida y la dignidad humanas.”

Muchos católicos quiere que alguien les diga cómo votar para cada candidato y cuestiona, pero los obispos quieren que formamos nuestras conciencias. Por ejemplo, estos párrafos parecen particularmente apropiados este año. “Un católico no puede votar a favor de un candidato que toma una posición a favor de algo intrínsecamente malo, como el aborto provocado, la eutanasia, el suicidio asistido, el sometimiento deliberado de los trabajadores o los pobres a condiciones de vida infrahumanas, la redefinición del matrimonio en formas que violan su significado esencial, o comportamientos racistas, si la intención del votante es apoyar tal posición. En tales casos un católico sería culpable de cooperar formalmente con un mal grave. Pero al mismo tiempo, un votante no debería usar la oposición a un mal intrínseco de un candidato para justificar una indiferencia o despreocupación hacia otras cuestiones morales importantes que atañen a la vida y dignidad humanas.” El folleto continua, “Puede haber ocasiones en que un católico que rechaza una posición inaceptable de un candidato incluso sobre políticas que promueven un acto intrínsecamente malo decida razonablemente votar a favor de ese candidato por otras razones moralmente graves.” Una persona puede decidir no votar o “votar por el candidato que piense que sea quien probablemente menos promueva tal posición moralmente defectuosa y que sea quien probablemente más apoye otros bienes humanos auténticos.”

Cuando San Pablo llegó al final de su segunda carta a Timoteo, él sabía que estaba muriendo, y veía su vida de nuevo con estos sentimientos: “He luchado bien en el combate; he corrido hasta la meta; he perseverado en la fe.” A lo largo de nuestras vidas todos hemos sido llamados a juzgar. Al final de nuestra vida Dios nos juzgará sobre cómo luchamos en el combate. ¿Formamos nuestras conciencias y las aplicamos en el hogar, en la escuela, en el trabajo y en la casilla de votar?